

## // 4 // LA ESTETIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y LA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA DE LA SUBLEVACIÓN CONTRA LA POSDEMOCRACIA //

### // LA NECESIDAD DE UNA ESTETIZACIÓN TOTAL (TEORICOPRÁCTICA) DE LA SOCIEDAD PARA EL CAMBIO //

Dejando atrás la praxis, empezaré este texto hablando de un principio fundamental de la estetización del mundo. Welsch, en repensamiento de las condiciones teóricas de Bubner sobre la sociedad, establece dos caminos básicos para llevar la estética a la sociedad de forma que ésta se transforme: La estética epistemológica y la ontológica. Si empezamos por reconocer el conocimiento a través del arte, se generan nuevas formas de pensar las cosas, y por tanto, una nueva visión cognitiva de la realidad y de lo conocido. La negatividad adorniana dejó claro que el arte, o mejor dicho la obra, es una mentira, es decir, una representación. Cuando la representación pasa porque, a la hora de reproducir un concepto es necesario perder el significante real y pasar a una escenificación de la verdad (o dicho de otra forma, una mentira), entendemos que todo concepto adquirible por el sujeto humano va a formar parte siempre de una serie de representaciones de la verdad, y que, por tanto, nunca se establecerá una verdad absoluta. Eliminando los caminos de la verdad y la mentira en la reproducción de cualquier cosa, el primer paso de la estetización de la episteme es repensar los caminos del conocimiento a través del arte. Cuando esté claro el concepto epistemológico traducido al lenguaje estético, cabe la necesidad de enseñar ese concepto al sujeto: la epistemología estética lleva a que la ontología conciba una nueva forma de ver y pensar, y por tanto generar nueva forma de conocer (el ser a través de la estética del conocimiento).

*“Mirar lo que uno no miraría, escuchar lo que uno no oiría, estar atento a lo banal, a lo ordinario, a lo infraordinario. Negar la jerarquía ideal que va desde lo crucial hasta lo anecdótico, porque no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan solo una siesta de la conciencia, sino un declive de la existencia”*

Paul Virilio, 1998, “Estética de la desaparición”, Ed. Anagrama, Barcelona.

Platón dejó claro que la estética no tenía lugar en una democracia real, puesto que ésta desdibujaba los límites de lo falso y lo verdadero. Aunque yendo mucho más lejos, Adorno magnificó su postura desde el argumento de que lo que Platón consideraba malo, era bueno para él, es decir, en él la ilusión o la apariencia es la fuerza del arte. Cerca de la idea de los dos mundos platónicos, se forja el mundo real en Adorno (lo sensible en Platón), y la concepción de que no hay nada más verdadero que la mentira del arte, es decir, el mundo de las ideas.

Entendamos que la estetización de la sociedad pasa por una educación basada en ver a través de un prisma artístico, que transforme la luz de la normalidad en nuevos modos de ver y hacer. El placer de crear nuevas formas de conocer reside, una vez se entienda el mundo desde la estética inicial de la educación, en la fuerza que tienen las obras de arte de suscitar. La pieza artística debe ser un enigma, algo que dice y oculta a la vez. El arte auténtico, según Adorno, niega las formas de percepción y comunicación tradicionales y habituales, frustra nuestras expectativas de comprensión en tanto que permanece como un enigma irresuelto que difiere su sentido más allá de toda realización efectiva. Entonces, si la posición adorniana de lo *más verdadero* reside en la mentira, la representación de la realidad pura, como es el caso de mi trabajo, se contextualiza desde la mentira de la imagen de los *mass media* y los *social media*.

En el momento en que se condena la sociedad bajo el poder de los medios masivos de información y mentira defensores de la posdemocracia, entramos en un circuito de falsedad informativa y de banalidad estética que nos lleva al incumplimiento de lo verdaderamente importante, el desarrollo cognitivo de lo social. Marx escribió en el Manifiesto Comunista que “el sistema se cambia desde el sistema”, y siguiendo una extrapolación a esa estructura de resistencia ante el capitalismo para la desestimación de la mentira sistemática, se debe utilizar la comunicación ofrecida al *sujeto-social media*.

Platón defendía que la influencia dañina de la dimensión estética llegaba a su máxima expresión con el teatro, puesto que, el trato del *demos* con las artes representativas educaba al ciudadano en el juego de la transfiguración. Entonces, desde el punto de vista de que el arte no pretende esconder, sino mostrar a través de la ilusión y la suscitación, se puede desestablecer el dialogo platónico de la mentira artística como forma de desestructuración democrática, pero si es adaptable ese lenguaje a la masificación de la información, es decir, a los *media*. Los medios de comunicación son el mayor referente educativo de la sociedad posdemocrática española. Utiliza la ignorancia del ciudadano medio para la desestabilización de otras formas de gobierno que no sean las que convienen. Pero no seguiré este texto con obviedades, si de algo hay que hablar en relación a los *media*, es del sujeto sociopolítico creado a través de ellos, y de cómo una estetización ontológica permitiría la mejora de la sociedad. Rousseau basaba su crítica a la estetización de la política en la confusión entre ser y apariencia y en la denuncia de la propensión a subordinar los intereses comunes al beneficio particular. Si contextualizamos sus palabras en el momento en que vivimos, parece más fácil pensar que de lo que se habla es de los medios de comunicación y no de la obra artística.

En la parte más metafísica de la ontología es donde reside la posibilidad de comprender de forma nueva lo conocido, y es en ese lugar donde se debe intentar realizar una acción subversiva del gobierno. A través de la *techné* epidémica se genera la posibilidad de establecer distintos movimientos sociocognitivos, que llevarán a recuperar la propia sociedad realmente democrática.

Desestablecer el dogma fascista de la posdemocracia no reside sólo en una estetización de la sociedad, sino que, la educación dogmática de las personas que pertenecieron a la época de la dictadura franquista en este país, no deja avanzar las ideas de la socialdemocracia real, y, por tanto, hasta que no se de una regeneración social, no se podrá hablar de un desestablecimiento total de la posverdad de la derecha y del neoliberalismo. El orgullo de una nación basa sus principios en la idea de que el patriotismo nada tiene que ver con la ideología, pero en España, desde la guerra civil se divide la sociedad en dos grupos, “*fachas*” y “*rojos*”. La confrontación de las dos Españas trae entre sus consecuencias el desinterés político de la masificación social.

En cuanto a esto, huelga decir que, sin cumplirse una reestructuración educativa de base estética, jamás se podrá considerar la idea de presumir de una democracia. En el momento en que una nación se divide, la lucha por la transfiguración de las formas de ver y hacer queda anclada bajo el manto de los nacionalismos.

Sólo tengo que decir, que si desde la ilusión y la apariencia se es capaz de establecer la mentira, y que esa mentira pasa a formarse sería desde el punto de vista educativo de los *media*, los cuales mantienen el sistema de la falsa democracia ante la posible sublevación del *demos*, la única vía diferencial de verdad es la que proponen movimientos como el 15M, que radican su existencia en el conocimiento de la cierta sistematización política.